

FIRMAS

Juan Díez Nicolás

Catedrático del Departamento de Sociología II (Ecología Humana y Población) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, es presidente de Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos, (ASEP, S.A.), desde 1982; académico de la Europea de Ciencias y Artes, desde 2001, y miembro del Comité Ejecutivo del World Values Survey (Estudio Mundial de Valores).

José Castillo Castillo

Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, ha sido catedrático de Sociología de la Facultad de CC. Económicas de la Universidad de Santiago y de la Facultad de CC. de la Información de la Complutense, de donde actualmente es catedrático emérito. Es autor de libros como «La sociedad de consumo» o «Sociedad de consumo a la española».

LA CÁPSULA COMPLUTENSE

DIRECTOR
Gonzalo Ugidos
Subdirector
Alberto Martín

Redactores y colaboradores
Antonio Alcoba, Ángel Aranda,
Margot Almazán, Jaime
Fernández, Francisco Galino,
Alicia Mosquera, Javier Picos y
Cristina Saura

Director de Arte y fotografía
Jesús de Miguel

Por Juan
Díez
Nicolás



Al llegar las fiestas navideñas parece inevitable reflexionar sobre si se han perdido o no los valores propios de la Navidad, de igual manera que se pregunta por la pérdida de otros valores. Y la respuesta tiene que ser similar a la que se da respecto a la energía, es decir, los valores sociales no se pierden ni se encuentran, simplemente se transforman. Tres son las causas principales que parecen haber conducido a la transformación del espíritu y de las fiestas navideñas: el cambio en los valores y prácticas religiosos vinculados al catolicismo, la influencia de la cultura norteamericana, y el consumismo promovido por el comercio y, de manera muy particular, por las grandes superficies.

El cambio en los valores y prácticas religiosos se pone de manifiesto en la disminución de los católicos que cumplen con las prácticas religiosas habituales, pero sobre todo por la pérdida de presencia de la religión en los medios de comunicación y en la enseñanza en todos sus

SOCIOLOGÍA DEL SOLSTICIO**La transformación del espíritu**

niveles, que ha sido consecuencia no sólo de la separación de Iglesia y Estado, sino de la separación entre Iglesia y Sociedad. Poco a poco han ido perdiendo presencia social la "misa del gallo", la colocación del "belén" o "nacimiento", y la fiesta de Reyes. La influencia norteamericana, a través del cine y de la televisión, ha conducido a una paulatina sustitución del "belén"

por el árbol de Navidad, a una sustitución de los tradicionales regalos en Reyes por los de Nochebuena, y a una sustitución de los "villancicos" por canciones en inglés (muchas de ellas procedentes de películas). Finalmente, el consumismo promovido por el comercio ha provocado el cambio más importante, ya que ha reducido estas fiestas al mero intercambio de regalos,

cada vez más sofisticados y abundantes, y a través de la publicidad ha adelantado el "espíritu" navideño a comienzos del mes de diciembre, de manera que cuando llega la Nochebuena la gente está agotada de hacer compras y frustrada por no poder comprar más, olvidada por completo del significado real de las fiestas.

En realidad, y teniendo en cuenta la influencia de estos tres factores, la pregunta que debería hacerse es la contraria a la que se suele hacer, es decir, ¿cómo es posible que todavía permanezca algo del espíritu tradicional de la Navidad, que en algunas familias se sigan cantando villancicos, se siga pidiendo el "aguinaldo", se siga "poniendo el nacimiento" y se sigan haciendo los regalos en Reyes y no en Nochebuena? ¿Cómo es posible que subsistan los tenderetes al aire libre en los que se venden corcho, musgo y figuritas para los nacimientos, además de panderetas y zambombas? Todo esto formaba parte de una sociedad más pobre, menos sofisticada y tecnológicamente menos avanzada que parece haber sido víctima de la modernización. Pero ha sobrevivido y, muy posiblemente, seguirá sobreviviendo en amplios sectores de la sociedad española.



J. ABARCA